Homilía IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

Queridos hermanos, estamos hoy ya en el cuarto domingo de Pascua y la liturgia nos hace centrar la mirada en Jesús, el Buen Pastor.

Vivimos en un mundo al que le interesa que los ciudadanos seamos como ovejas: fáciles de domesticar, manipular, engañar y dirigir.

Ovejas acríticas y descriteriadas que sigan las modas de turno, que no cuestionen nada y obedezcan ciegamente los reclamos del mercado y la sociedad de consumo.

Ovejas que sigan al rebaño y a los falsos pastores, que no sean capaces de decidir nada desde su propia conciencia, libertad y responsabilidad.

Ovejas que cuando convenga, vayan al matadero sin protestar ni resistirse.

Pero hoy Jesús se presenta como el verdadero pastor, que se preocupa de verdad por sus ovejas y las conduce a buenos pastos de libertad, amor y verdad, allí donde pueden crecer juntas, alegres y felices.

Jesús es la puerta para entrar a ese redil de ovejas libres y unidas en el amor. Por eso dice: “Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”.

Poder entrar y salir cuando se quiera es signo de la libertad con la que nos trata Jesús. De lo contrario el cristianismo sería sectario y fundamentalista. Jesús nunca obliga, siempre invita y seduce, pero sin forzar a nadie, porque su propuesta es el amor, y el amor, si es a la fuerza, deja de ser amor.

Jesús Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas, nos conoce y nos ama. Nos llama por nuestro nombre: Marta, Antonio, Pedro, María…

Tiene una misión para nosotros. Una palabra que decir a nuestra vida, a lo profundo de nuestro corazón.

Pero… ¿Escucharemos su voz? ¿Nos daremos el tiempo suficiente para hacer silencio, apaciguar otras llamadas y gritos y acallar el estruendo del mundo y sus reclamos, para poder escucharle?

Si queremos ser personas libres y felices, que hagan felices a los demás, el único camino es seguir esa voz del Buen Pastor, que quiere lo mejor para nosotros y para toda la humanidad.

Hoy nos sentimos parte de una humanidad herida por una pandemia cruel, que se suma a otras heridas graves provocadas por la maldad y el pecado de los hombres: La injusticia estructural mundial, la crisis ecológica, el hambre, la pobreza, los conflictos bélicos, la exclusión y marginación de tantas personas y tantas otras calamidades.

Jesús Buen Pastor también fue herido y padeció en su propia piel las consecuencias de esa maldad y pecado de los seres humanos. Pero su amor fue más fuerte y venció, por eso quiere que le sigamos para curarnos de nuestras heridas. La segunda lectura (1 Pe 2, 20b-25) nos lo decía:

“Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,

para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.

Con sus heridas fuisteis curados.

Pues andabais errantes como ovejas,

pero ahora os habéis convertido

al pastor y guardián de vuestras almas”

Convirtámonos a Jesús, como nos proponía la primera lectura (Hch2, 14a.36-41).

Volver a Jesús, escuchar su voz y seguirle: esta es el camino de superación de esta crisis y de todas las crisis. Porque solo el amor puede ser la respuesta y en Jesús encontramos la fuerza para amar que necesitamos. En Jesucristo, por el Espíritu, encontramos la Puerta hacia el Padre, que espera a toda la humanidad con un gran banquete preparado para todos sus hijos.

Antonio Reina

Rector de Sant Miquel del Port